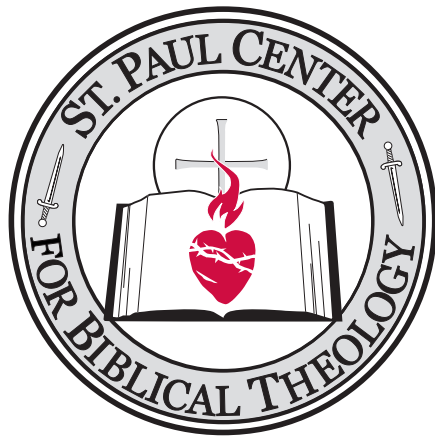


# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

4 de febrero. 5º Domingo de Tiempo Ordinario



**Mar adentro**  
**Dr. Scott Hahn**



Isaías 6,1-8  
Salmo 138,1-5, 7-8  
1 Corintios 15,1-11  
Lucas 5,1-11

*Publicación en español de la*

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

Simón Pedro, el pescador, es el primero a quien Jesús llama personalmente en el Evangelio de San Lucas.

Su llamada se asemeja a la que narra la primera lectura, refiriéndose a Isaías. Confrontados con la santidad de Dios, tanto Pedro como Isaías se sienten abrumados al saberse indignos y pecadores. Sin embargo, cada uno experimenta el perdón del Señor y es enviado a predicar la buena nueva de su misericordia al mundo.

Nadie tiene la talla necesaria para ser llamado apóstol, reconoce Pablo en la epístola de hoy. Pero “por la gracia de Dios” hasta incluso un perseguidor de la Iglesia –como él mismo lo fue– puede ser elevado para el servicio del Señor.

En el Antiguo Testamento, la humanidad era incapaz de lo divino; ningún hombre podía pararse en la presencia de Dios y sobrevivir (cfr. Ex 33, 20). Pero en Jesús somos capaces de hablar con Él cara a cara, de saborear en nuestra boca su Palabra.

La escena que hoy presenta

Isaías se recuerda en cada misa. Antes de leer el Evangelio, el sacerdote pide silenciosamente a Dios que le purifique los labios para que anuncie dignamente su Palabra.

La Palabra de Dios viene a nosotros como vino a Pedro, a Pablo, a Isaías y al salmista de hoy: como una llamada personal a dejarlo todo y seguirlo a Él, a entregarle nuestra debilidad para llenarnos de su fuerza.

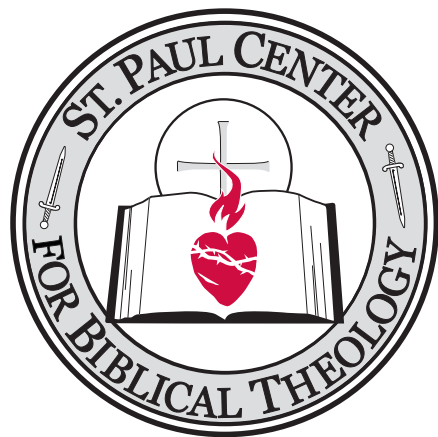
Simón, pescador experto, sabía que era iluso pensar que atraparían algo; pero se adentró en el mar. Humillándose ante el mandato del Señor, fue luego exaltado y sus redes desbordadas. Después, nos dice Pablo, sería el primero en ver al Señor resucitado.

Jesús nos ha hecho merecedores de recibirle en compañía de sus ángeles, en el templo santo de Dios. De rodillas como Pedro, con la humildad de David en el salmo de hoy, le agradecemos de corazón y nos unimos al himno interminable que Isaías escuchó junto al altar de Dios: “Santo, santo, santo. (Apoc 4,8)”

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

11 de febrero. 6º Domingo de Tiempo Ordinario



## Ricos en la pobreza

Dr. Scott Hahn



Jeremías 17, 5-8  
Salmo 1,1-4, 6  
1 Corintios 15,12.16-20  
Lucas 6,17.20-26

Publicación en español de la

### ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

Las bienaventuranzas y los ayes que escuchamos hoy en el Evangelio expresan la perfección de toda la sabiduría del Antiguo Testamento.

Esa sabiduría se resume con maravillosa simetría en la primera lectura y salmo de hoy: Ambos declaran que los justos –aquellos que esperan en el Señor y gustan de su Ley– prosperarán como un árbol plantado junto al río. Los malditos, aquellos que ponen su confianza en los seres humanos, están destinados a marchitarse y morir.

Jesús dice lo mismo en el Evangelio. Para Él, los “ricos” y “pobres” son más que miembros de distintas clases económicas. Su estado material simboliza su estado espiritual.

Los “ricos” son los “insolentes” del salmo de hoy, que hacen alarde de autosuficiencia y buscan su fuerza en la carne, según la expresión de Jeremías en la primera lectura. Los pobres son los humildes, que ponen toda su esperanza y confianza en el Señor.

Ya hemos visto esta dramática inversión de términos en el “Magnificat” de María. Ahí también los ricos son derribados, mientras los

hambrientos son saciados y los humildes exaltados (cfr. Lc 1, 45-55; 16, 19-31).

Ese es el “mundo de cabeza” que presenta el Evangelio: en la pobreza ganamos tesoros espirituales inimaginables; en el sufrimiento, e incluso en la muerte, por el Hijo del Hombre, encontramos vida eterna.

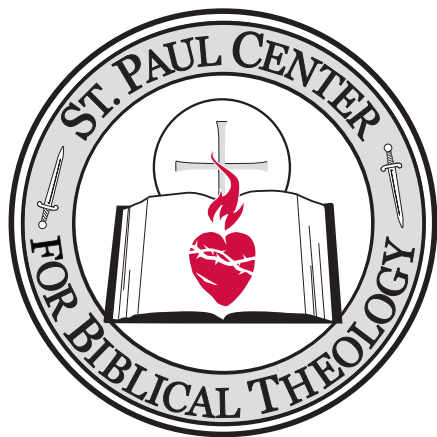
Las promesas del Antiguo Testamento eran promesas de poder y prosperidad, del aquí y ahora. La promesa de la Nueva Alianza es gozo y libertad verdadera, incluso en medio de la miseria y dureza de esta vida. Pero no sólo eso. Como dice Pablo en la epístola de hoy, somos los hombres más desgraciados si nuestra esperanza es “solo para esta vida”.

El significado de las bienaventuranzas de Dios es que reiremos con la gratitud de los cautivos liberados del exilio (cfr. Sal 126, 1.2), seremos convidados a la mesa celestial del Señor (cfr. Sal 107,3.9), “saltaremos de alegría” como lo hizo Juan el Bautista en el vientre de su madre (cfr. Lc 6,23; 1,41.44) y nos levantaremos con Cristo, “primicia de los que murieron” (1Co 15,20).

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

18 de febrero. 7º Domingo de Tiempo Ordinario



**Como David y Saúl**  
**Dr. Scott Hahn**



1 Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23

Salmo 103,1-4.8.10.12-13

1 Corintios 15,45-49

Lucas 6,27-35

*Publicación en español de la*

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

La historia de David y Saúl que aparece en la primera lectura de hoy sirve casi como una parábola. David, al mostrar misericordia de su enemigo mortal, da un ejemplo concreto del estilo de vida que Jesús espera de sus discípulos.

La nueva ley que Jesús da en el Evangelio de este domingo tendría que convertirnos en nuevos “Davides” que amen a sus enemigos, hagan el bien a quienes les amenazan, y den prestado a quienes no les pueden pagar.

La Antigua Ley solamente exigía a los Israelitas amar a sus compatriotas (cfr. Lv 19,18). La nueva ley que Jesús trae nos hace familiares de todos los hombres y mujeres (cfr. Lc 10, 29-36). Su reino no es de una tribu o nación. Es una familia. Como seguidores de Jesús, debemos vivir como Él vivió entre nosotros: como “hijos del Altísimo” (Lc 6,35; 1,35).

Como hijos e hijas, debemos andar los caminos de nuestro Padre celestial; debemos ser misericordiosos como nuestro “Padre es misericordioso”. Agradecidos por su misericordia, estamos llamados a perdonar

las ofensas de los demás, pues Dios ha perdonado las nuestras.

En el contexto de la liturgia de hoy, todos somos “Saúles”: por nuestra maldad y orgullo nos hacemos enemigos de Dios. Sin embargo, nos hemos librado de una muerte que seguramente merecíamos porque Dios ha amado y ha mostrado su misericordia a sus enemigos, los ingratos y malvados, como dice Jesús.

Jesús nos mostró su amor en su Pasión, perdonando a sus enemigos mientras lo despojaban de sus vestiduras, lo maldecían y golpeaban en la mejilla condenándolo a muerte en la cruz (cfr. Lc 22, 63-65; 23,34).

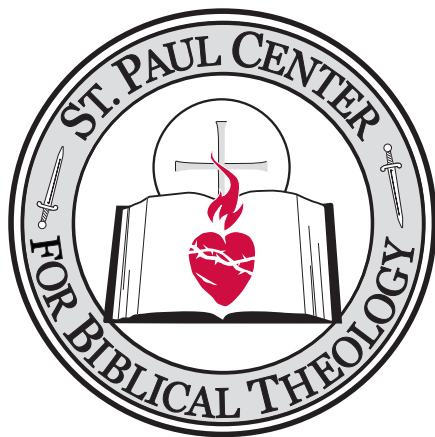
“Él rescata tu vida de la destrucción”, nos recuerda David en el salmo de hoy.

Esa es también la promesa que aparece en la epístola de este domingo: Que los que creemos en el “último Adán”, Jesús, resucitaremos a semejanza suya. Mientras tanto, nos parecemos al “primer Adán”, que con su pecado se hizo enemigo de Dios e introdujo la muerte en el mundo (cfr. 1 Co 15, 21-22).

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

25 de febrero. 1<sup>er</sup> Domingo de Cuaresma



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**Cuarenta días**  
**Dr. Scott Hahn**

Deuteronomio 26,4-10  
Salmo 91,1-2.10-15  
Romanos 10,8-13  
Lucas 4,1-13



En la escena épica del Evangelio de hoy, Jesús encarna en sí mismo la historia de Israel.

Ya hemos visto que, como Israel, Jesús pasa a través del agua, y es llamado Hijo amado de Dios (cfr. Lc 3,22; Ex 4,22). Ahora, como Israel fue probado cuarenta años en el desierto, Jesús es conducido allí para ser probado durante cuarenta días y noches (cfr. Ex 15,25).

Cristo enfrenta las tentaciones que se le presentaron a Israel. Hambriento, es tentado a renegar contra Dios pidiéndole comida (cfr. Ex 16, 1-13). Como Israel que riñó en Masá, es tentado a dudar del cuidado de Dios (cfr. Ex 17, 1-6). Cuando el Diablo le pide que le rinda homenaje, es tentado a hacer lo mismo que Israel cuando fabricó el becerro de oro (Ex 32).

Jesús combate al Diablo con la Palabra de Dios, citando tres veces la lectura que hizo Moisés de las lecciones que Israel debía de haber aprendido en su errar por el desierto.

¿Por qué leemos esta historia el primer domingo de cuaresma?

Porque, así como el signo bíblico del cuarenta (cfr. Gn 7,12; Ex 24,18; 34,28; 1R 19,8; Jon 3,4), los días de cuaresma son un tiempo de prueba y purificación.

La cuaresma existe para enseñarnos lo que oímos una y otra vez en las lecturas de hoy. “Me invocará y le responderé”, promete el Señor en el salmo de este domingo. Pablo promete lo mismo en su epístola (citando a Dt 30,14; Is 28,16; Jl 3,5).

Esta fue la experiencia de Israel, como recuerda Moisés a su pueblo en la primera lectura de este domingo. “Clamamos al Señor...y Él escuchó”. Pero, como lo fue Israel, todos nosotros somos tentados a olvidar las maravillas que Dios obra en nuestras vidas, y a abandonar nuestros derechos “de nacimiento” de hijos suyos amados.

Como la letanía de remembranzas que Moisés prescribe para Israel, debemos reconocer en la Misa un memorial de nuestra salvación, e “inclinarnos en su presencia”, ofreciéndonos en acción de gracias por todo lo que Él nos ha dado.